

Excursión al pico del Nevero día 1 junio 2018. Agrupación deportiva Rutas.

Nos acercamos a la Sierra Norte de Madrid, al Macizo de Peñalara (la porción del Guadarrama que se extiende desde el pico de Peñalara por el entorno de este pico hacia el puerto de Somosierra).

Subiremos al Pico del Nevero (2.209 m) desde el puerto de Navafría (1.773 m). Desde allí siguiendo el PR-32 dirigirnos, por la cuerda en sentido hacia el Pico Peñalara, hasta el Puerto de Malagosto y las Poyatas, donde bajaríamos por el PR-35 desde el puerto de las Calderuelas hasta llegar a Rascafría.

(Fotos: arriba Pico del Nevero y abajo indicador del puerto de Navafría).

El puerto de Navafría posee una pista de esquí de fondo rodeada de pinos silvestres. Dejada tras nosotros la pista, a medida que ganamos en altura los pinos dejan su paso al piornal para dejar, a su vez, paso al pastizal y el roquedo cuando alcanzamos las partes altas de cumbre.

Es una excursión que bordea el valle del Lozoya, el más extenso de toda la sierra y uno de los mejor conservados. El Valle del Lozoya se sitúa enteramente dentro de la Comunidad de Madrid, separando la Cuerda Larga de los Montes Carpetanos. Lo llaman la «pequeña Suiza»: agua, verdes y nevadas montañas. Todo el paraje está rodeado

de fresnedas, robledales y bosques en galería. Los dos pueblos más importantes situados en el fondo del valle son Rascafría y Lozoya, municipio que le da nombre al valle junto al río que lo atraviesa, el Lozoya.





Ya en la cuerda de los Montes Carpetanos, aun siendo aceptables los ejemplos glaciares de la vertiente norte destacamos los existentes en la vertiente sur.

Así pues, desde prácticamente cualquier punto de esta divisoria se pueden obtener unas

magníficas vistas del Valle del Lozoya y de la Sierra de la Cuerda Larga, así como de algunos de los mejores ejemplos de morfologías glaciares de circo de todo el Guadarrama, los cuales reciben la denominación toponímica de “hoyos”, que han recibido de las gentes de la zona.

(Fotografías: arriba embalse del Lozoya desde las cercanías del Pico del Nevero y abajo pastizales de altura “un paraíso para las vacas” en la amplia planicie cimera).

Desde el puerto de Malagosto al de Navafría son visibles: Hoyo Borrocoso (al este del puerto de Malagosto); Hoyo Cerrado (al oeste del pico de Peñacabra); Hoyo de Peñacabra (al este del pico Peñacabra); Hoyos de Pinilla o El Nevero (a los pies del pico del Nevero); Hoyo Grande (a los pies del Alto del Puerto); y el pequeño

circo de Las Lagunillas (muy próximo al puerto de Navafría), de hecho, el área recreativa de Las Lagunillas está en el interior de lo que fue este pequeño glaciar de circo, y resulta espectacular que las laderas que





“encierran” el área recreativa sean verdaderas morrenas glaciares.

En su mayor parte, las cumbres y divisorias de las Sierras de Guadarrama y Somosierra son estrechas y planas, y de aspecto alomado. Cuando estas planicies tienen suficiente anchura (como en el caso

de Los Pelados, entre los puertos de Malagosto y Navafría), en ella aparecen zonas de drenaje deficiente, formando áreas encharcadas o navas de altura. La diferencia litológica del sustrato entre granitos y gneises (son las rocas de la zona) apenas es perceptible en el paisaje de esta unidad, a diferencia de lo que ocurre en laderas y piedemontes.

(Fotografías: arriba en el Macizo de Peñalara son numerosos los vestigios glaciares, sobretudo mirando a su cara sur, como en este caso el pequeño Circo de las Lagunillas, abajo las Lagunillas más cerca).

Un rasgo característico de esta amplia planicie cimera es la presencia de un “manto de alteración” (alterita, regolito o grus) que la recubre. Este denominado “manto de alteración” no es sino roca descompuesta, por acción de prolongados procesos de meteorización química, precisamente cuando se formaba la llanura a que nos hemos referido. El hecho de que sea tan ancha la culminación del bloque que se elevó (estamos en un sistema de fallas tectónicas donde la zona hundida es el valle del Lozoya y la levantada los





Montes Carpetanos) ha posibilitado la conservación de este manto, que ha “escapado” a los efectivos procesos erosivos que tienen lugar en zonas de pendientes elevadas (laderas de la sierra y sus bordes). Por último, la presencia de este manto

de rocas descompuestas (que son permeables), tiene repercusiones hidrológicas muy importantes: ya que actúa como almacén de aguas subterráneas, en buena parte procedentes de la fusión de la nieve, que son luego aportadas a los cursos y afluentes de los ríos Cega, Pirón y Viejo, los cuales mantienen en verano caudales mayores a los de otros ríos similares, precisamente por este motivo.

(Fotografías: arriba otro ejemplo del glaciario aunque no llegaremos, la Laguna de los Pajaros y abajo la floración de los piornales aparece exuberante ante nuestros ojos).

Hacemos hoy una ruta primaveral por unos lugares cargados de historia, antes de que arribaran los romanos, los Montes Carpetanos ya eran paso habitual de ganaderos, de hecho, más tarde apareció el topónimo de **“Cañada Real Segoviana”** por la importancia que adquirió la ciudad de Segovia.

Como toda montaña la Sierra del Guadarrama ha servido de frontera o corte entre su lado norte y su lado sur. En particular entre la España cristiana y la España musulmana, que con la conquista de Toledo por Alfonso VI, en



el año 1085, el río Tajo pasó a marcar la nueva frontera entre los dos territorios, aunque durante algunas décadas las incursiones musulmanas en la Sierra aún fueron importantes.

(Fotografías: arriba no nos despistemos, hemos de cambiar del PR-32 al PR-35, si no lo hiciéramos, al llegar al puerto del Reventón encontramos este magnífico hito a semejanza de un miliario y abajo hito del Puerto de Malagosto).

La ciudad de Segovia destacó como centro clave en el proceso de reconquista y repoblación. A medida que las incursiones musulmanas fueron haciéndose menos frecuentes, el papel militar de la ciudad empezó a tener su réplica en el terreno económico-productivo. La actividad ganadera tuvo una especial relevancia desde un primer momento. Las posibilidades de movilidad que tenían los rebaños convirtieron a la ganadería en la actividad productiva mejor adaptada a la inestabilidad provocada por los conflictos fronterizos. Además, los pastos de las cumbres serranas, disponibles en las épocas



estivales, constituían un excelente complemento a los pastos de las tierras de la meseta, que quedaban agostados precisamente en el verano.

En la Sierra de Guadarrama existen y han existido un número de pasos importantes. Se





conservan restos de vías de comunicación, como calzadas o puentes, que atestiguan la necesidad estratégica para los pobladores de la península. Los puertos serranos (Guadarrama o del León, Tablada, Fuenfría, Navacerrada, Navafría, Reventón,

Malangosto, Somosierra...) servían de entrada y salida para Madrid en razón de su abastecimiento, paso de ganado, tropas, servicio de postas, transporte privado, más la sombra alargada e incesante de mendigos, pícaros y gentes del hampa.

(Fotografía: nuestra bajada es por este cortafuegos para alcanzar la pista que nos llevará directamente al pueblo de Rascafría).

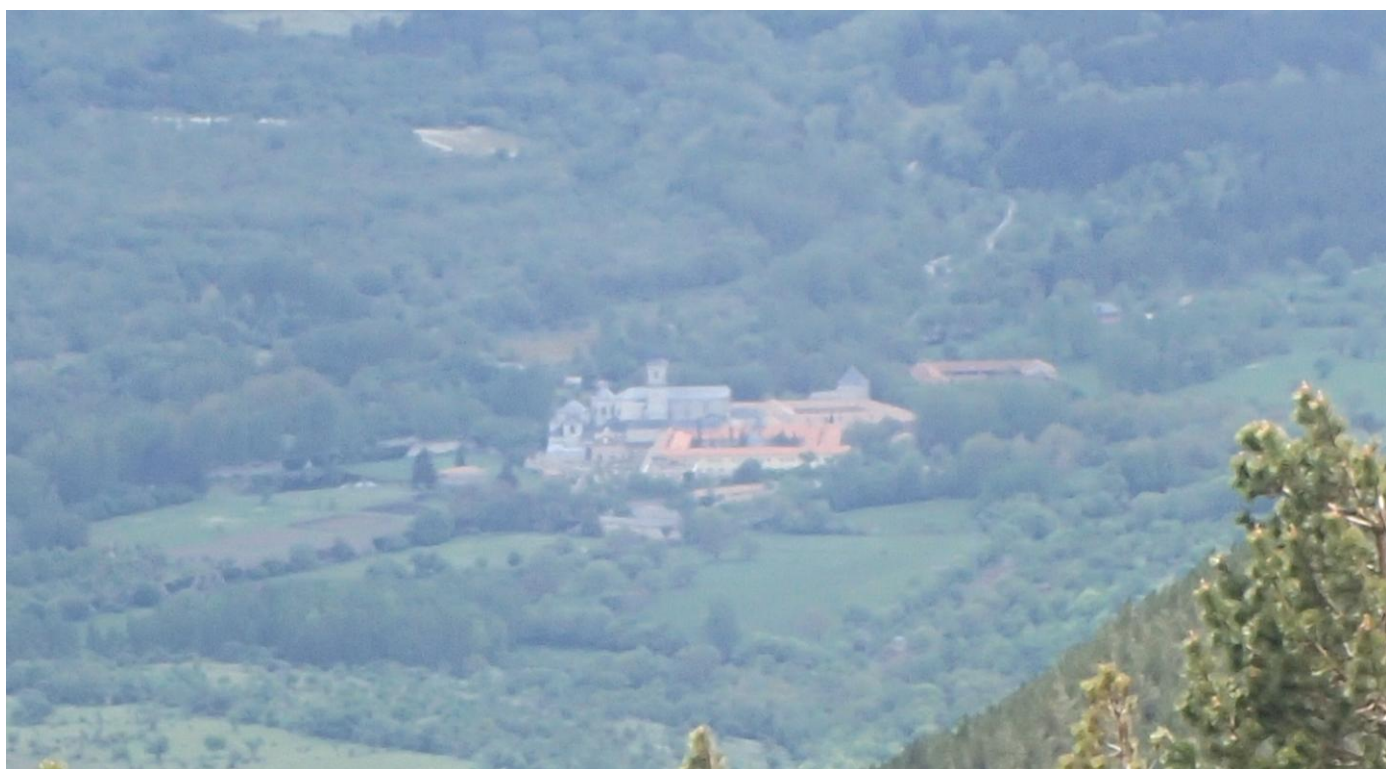
Conocida es la coplilla referida al bandolerismo de la Sierra.

*Camino de Guadarrama
caminaba un arriero;
Seis machos lleva cargados,
siete con el cebadero.
Y al encumbrar de la sierra
seis ladrones le salieron.
¿A dónde va usted, l'amigo,
a dónde va el arriero?
Allá voy para Segovia
con un encargo que llevo.
Pues para allá vamos todos
como buenos compañeros.
En las Ventas de Panfrío
echaron vino y bebieron;
Bebe uno, bebe el otro,
nadie brinda al arriero
si no fuera el más chiquito,*

*si no fuera el más pequeño.
Beba, beba, amigo Isidro,
por si acaso es el postrero.
Pegara un brinco hacia atrás
sobre el macho más trasero,
sacara un fuerte trabuco,
un trabuco naranjero
y del primer trabucazo
cinco derribó en el suelo.
Voces daba la ventera,
voces que llegan al cielo:
Que han matado a siete hombres
y a su marido el primero.*

(Fotografía: Por fin, el monasterio del Paular bajo nuestros pies, al cual vemos al fondo).

El puerto del Malagosto, también llamado en el curso de los tiempos de Mal Agosto, de Malangosto y de Maragosto, fue muy frecuentado durante la Edad Media para cruzar la sierra desde el valle del Lozoya a las tierras segovianas. Ya en el siglo XIV el Arcipreste de Hita cita este paso en su Libro de Buen Amor. El antiguo camino subía desde Oteruelo por la loma de Peñas Crecientes, pero en la actualidad esta loma se encuentra cubierta de matorral y el camino se ha perdido



en grandes tramos, o resulta algo difícil de encontrar. Por la vertiente segoviana, sin embargo, hay una serie de pistas forestales que llegan al mismo puerto, y que permiten su acceso desde Torrecaballeros, desde Sotos Albos, desde Collado Hermoso, e incluso desde la Granja de San Ildefonso.



(Fotografías: arriba El Paular y el Puente del Perdón y abajo Iglesia de Rascafría con la advocación a San Andrés).

Y también existe el antiguo camino de Segovia desde Alameda del Valle al puerto de Malangosto. Sin embargo, a partir del punto que ya no es frecuentado por los ganaderos, el camino ha desaparecido entre la maleza y las zarzas y espinos hacen difícil intentar seguirlo. Como alternativa, hay un cortafuegos que recorro buena parte del camino hasta que el camino se vuelve a poner de manifiesto en la parte superior.

Nuestro punto final de excursión es Rascafría donde ya desapareció por la grafiosis su viejo olmo. Nos espera la ansiada cerveza.



Lugares de interés en nuestro camino:

MONASTERIO DE SANTA MARÍA DEL PAULAR

No solamente es el monasterio sino todo el territorio que le rodea que sirvió de fortuna y mantenimiento de los frailes monásticos (los

monjes cartujos poseían una extensa parcela de tierra que cultivaban con esmero y varios talleres artesanos y durante siglos, los monjes de El Paular explotaron eficazmente la pesca en el río Lozoya, los bosques de los alrededores, rebaños de ovejas y dos batanes, uno



para la sierra de madera y otro para fabricar papel). La construcción del monasterio se inició en 1390 por Juan I de Castilla. Cuatro siglos fueron necesarios para concluirlo. De ahí, la mezcla de estilos: gótico, renacentista, barroco y flamenco. Su actividad religiosa quedó interrumpida con la Guerra de la Independencia y la desamortización de Mendizabal en 1835.

Lejos quedan los versos del monje paulense:

Todavía hay un valle
y una tarde serena.
Y lejos, una campana
que suena en la serena
tarde, todavía.



(Fotografías: arriba Ayuntamiento de Rascafia y abajo entrada renacentista de estilo Reyes Católicos de la iglesia del monasterio del Paular).

Ya sin monjes que ocupasen el claustro, en 1876, poco después de que Alfonso XII ascendiese al trono, el gobierno declaró al Real Monasterio de Santa María de El Paular como Monumento Nacional, lo que, probablemente, salvó al edificio de la ruina total. En el año 1954 el Estado

ofreció el monasterio a los monjes benedictinos de la Rioja, alguno de cuyos miembros todavía viven entre sus muros. Famoso es el Puente del Perdón, en el exterior. Un paso que permitía a los monjes cruzar el río Lozoya para llegar hasta el molino de papel de Los Batanes, de donde salió el material con el que se imprimió, en 1605, la primera parte de El Quijote. El puente actual (el original se hundió) es del siglo XVIII.



(Fotografía: arriba retablo mayor de El Paular).